

## Editorial

Con la edición de un segundo número, durante el presente año, la Revista IDESIA ha pasado a tener una periodicidad semestral. Se trata, sin duda, de un significativo avance, que encuentra a la Facultad culminando su primer ciclo de 10 semestres de docencia de pregrado, en la carrera de Agronomía, actividad que se ha visto fortalecida por la experiencia académica acumulada en largos años dedicados principalmente a la investigación y extensión en ambientes áridos.

En el marco de la dinámica de un mundo en permanente cambio y progresiva globalización, con crecientes demandas y niveles de competitividad en el ámbito agropecuario, los futuros Ingenieros Agrónomos enfrentarán nuevos desafíos y perspectivas de desarrollo y proyección, y deberán cumplir un rol protagónico clave como agentes de cambio en el desarrollo moderno de la “nueva agricultura” en los ecosistemas de desierto y zonas áridas.

En este contexto, la Facultad está acometiendo el desafío de la docencia superior, con el imperativo de educar con excelencia, aplicando estándares de calidad durante todo el proceso de enseñanza- aprendizaje, conjuntamente con la entrega de principios y valores, formación integral que es fundamental para enfrentar con real éxito el complejo mundo actual.

En el Chile de hoy, vemos que la agricultura tiene una participación del orden del 15% en el producto interno bruto. Se trata entonces de una actividad económica relevante, que aporta una amplia diversidad de productos a través de las 13 Regiones de nuestro país, y que genera alrededor de 780 mil empleos directos.

Antes de cumplir los primeros tres años de gobierno del Presidente de la República, Don Ricardo Lagos Escobar, el sector creció al doble, en comparación con el resto de la economía chilena. La agricultura se ubica en el segundo lugar de la economía después de la gran minería del cobre. Las exportaciones, según datos proporcionados por el Ministerio de Agricultura, ascienden a más de 5.000 millones de dólares que contribuyen a generar una balanza comercial positiva para el país.

Todo este panorama es el resultado conjunto del gran esfuerzo desplegado por todos los agricultores chilenos, los profesionales del agro, de la calidad de la gestión de las empresas del ámbito público y privado, del desarrollo científico tecnológico alcanzado en los procesos productivos y del relevante rol que han desempeñado las instituciones educacionales en la formación de profesionales y técnicos para la agricultura del país.

Los países de América Latina y el Caribe están enfrentados ante la necesidad de a) aumentar rápidamente la producción agropecuaria, conservando su base productiva y el medio ambiente; b) mejorar la calidad y reducir los costos de los productos, para que éstos sean compatibles con el bajo poder adquisitivo de la mayoría de los consumidores nacionales y competitivos en los

mercados internacionales; c) mejorar los ingresos de los agricultores y las condiciones de vida de sus familias para integrarlos en su propio medio y con ello disminuir el éxodo rural. En otras palabras, es necesario promover el crecimiento agropecuario con sostenibilidad, competitividad y equidad.

Para lograr plenamente dichos objetivos, Chile requiere hacer un enorme esfuerzo solidario, del cual nadie puede excluirse. En este sentido, la tarea concreta de nuestra Facultad es contribuir, mediante la investigación, a generar nuevos conocimientos aplicables al desarrollo de la agricultura de zonas áridas y, mediante la docencia y la extensión, a la formación profesional y desarrollo de capital humano.

Eugenio Doussoulin Escobar

Decano

Campus Azapa, noviembre de 2002.